

Pueblo: Diaguita

La región que hoy habita la población diaguita ha sido durante milenios el escenario de una activa transformación social que continúa hasta el presente. La comprensión de los reclamos diaguitas contemporáneos, el respeto a su identidad como pueblo y su derecho a disponer de territorios propios, supone tener en cuenta algunos aspectos de esa larga tradición histórica de ocupación y poblamiento regional. Se trata también de una región que ha sido objeto de múltiples estudios y relevamientos arqueológicos, históricos y culturales, por lo cual la información sustentada en material documental de variado tipo es extremadamente rica.

Las primeras evidencias de ocupación datan de diez mil años atrás, cuando grupos de cazadores nómades se desplegaron en la zona. Hace tres mil años, sus descendientes u otros pueblos comenzaron a explotar la agricultura y el pastoreo de animales, y a construir ocupaciones permanentes. En las aldeas surgieron especialistas dedicados a la producción de cerámica y el trabajo en metales. Probablemente, todos compartieran una lengua común con variantes locales: el kakán.

Esos pueblos fueron desarrollando identidades locales durante el siglo XIII, plasmadas en tradiciones de diseño textil, alfarero y metalúrgico, así como en edificaciones y en la organización político-religiosa. Pero, a partir de mediados del siglo XV, sufrieron procesos sucesivos de dominio e imposición cultural. El primero correspondió a la expansión inca, que impuso sus cultos y formas de organización productiva. También promovió la instalación de colonias que garantizaran el control sobre las poblaciones locales y el dominio territorial. El segundo proceso fue consecuencia de la expansión de la dominación española, que se desplegó en los valles calchaquíes, con lentitud, a causa de las luchas de resistencia que se conocen como “Guerras calchaquíes”, en tres episodios principales, desde 1562 a 1667. Con la última derrota y la deportación de pueblos (la más conocida da inicio a la ciudad de Quilmes en la provincia de Buenos Aires), les fue posible a los españoles consolidar las ciudades que hoy conocemos (Tucumán, Catamarca y otras).

Finalmente, la organización del estado nacional y la organización republicana profundizaron aún más estos procesos sobre la base de una ideología que consideraba extinguida a la población indígena. Las tradiciones culturales locales pasaron a considerarse como el repertorio de la cultura tradicional argentina rotulada bajo el nombre de “folclore”. Se suprimió la lengua local y los derechos territoriales fueron ignorados. En términos generales, se los consideró como campesinado mestizo, tradicionalista e iletrado. Los procesos de urbanización e industrialización de mitad del siglo XX empujaron a muchas familias a vivir en las ciudades, donde engrosaron los cinturones periurbanos, lugares de gestación de un tipo particular de población estigmatizado bajo la leyenda infamante de “cabecitas negras”.

Asesora: Ana María Gorosito Kramer

<http://pueblosoriginarios.encuentro.gov.ar>